

Los manuscritos de *Bomarzo*, de Mujica Láinez

Sandro Abate*

Numerosas y variadas, casi impredecibles, son las posibilidades de interpretación de un texto literario, tanto si nos atenemos a su plurivalencia semántica como si lo consideramos desde su aptitud pragmática. Dichas posibilidades se incrementan notablemente si lo concebimos como un producto de otras textualidades con las cuales se relaciona, se construye significativamente y se carga de sentidos que –de otra forma– permanecerían silenciados o, a lo sumo, latentes.

De las muchas textualidades¹ que se concitan en *Bomarzo* (1962), de Manuel Mujica Láinez, cobran especial interés los manuscritos de la novela junto con los siete cuadernos de notas, que el novelista argentino fue completando a lo largo de los cinco años de proceso creador, y con otros documentos, todo lo cual, visto en su conjunto, constituye un complejo entramado textual de imponderable valor documental en el momento de establecer las cualidades de la obra.

Este voluminoso material, que se conserva en *El Paraíso*, la que actualmente es la Casa Museo Manuel Mujica Láinez, ubicada en Cruz Chica, en medio de las sierras cordobesas, ha permanecido hasta ahora prácticamente ignorado por la crítica a pesar de que su consulta permite esclarecer la procedencia de datos, fuentes y testimonios que el novelista consultó con el objeto de documentarse para la creación de uno de los proyectos novelescos más ambiciosos de la literatura hispanoamericana del siglo XX. La propuesta de este trabajo es dar a conocer parte de aquel valioso material inédito.

Once días después de haber recorrido las ruinas de Bomarzo, de haberse internado por sus laberintos poblados por monstruos de piedra en ocasión

* Agradezco a la Fundación Manuel Mujica Láinez y al contador Eduardo Arnau, cuya colaboración permitió la ejecución de este trabajo.

¹ Sobre los distintos componentes discursivos que integran la novela, me he ocupado en mi trabajo «La construcción dialogística del texto en Bomarzo», publicado en el libro *La Argentina y Europa (1950-1970)*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1999, en coautoría con Dinko Cvitanovic y otros.

de su primera visita –el 13 de julio de 1958–, Mujica Láinez comenzó a escribir el primero de los siete cuadernos de notas. Frente al puerto de Lisboa, el 24 de julio de ese año, a bordo del *Corrientes* que lo llevaría de regreso a Buenos Aires, trazó el primer árbol genealógico de Pier Francesco Orsini, documentándose en los libros de Domenico Cenci y de Brigante Colonna². El cuaderno, de tapas negras como los demás, de 270 páginas, incorpora a continuación datos biográficos del protagonista de *Bomarzo*, Vicino Orsini (1512-1583), el vástago contrahecho de una estirpe de «condottieri» y de papas, una de las familias prominentes del Renacimiento italiano.

Meses después, el 14 de noviembre, Mujica Láinez diagrama su propósito de contar la historia de Orsini como si le hubiera sucedido a él mismo:

¿Qué tal sería contar la historia del duque de Bomarzo como si me hubiera sucedido a mí, es decir como si yo la *recordara* vagamente y la fuera reconstruyendo, referir la ida con Miguel Ocampo y con Guillermo White-low a Bomarzo como una *revelación*, como un *reencuentro*? Ir mostrando desde mi infancia las alusiones al asunto, por ejemplo mi preocupación por los osos, los osos de los Orsini, en el jardín zoológico de Buenos Aires que yo iba a ver en sus jaulas cuando el jardín ya se había clausurado; preocupación por los osos negros, no por los polares. Los he sentido alrededor desde mi infancia como Victoria Sackville-West a los pardos de su escudo. Yo tengo un oso que me protege en la sombra. Cómo voy reencontrando a Pier Francesco Orsini e identificándome con él; el estudio de su familia, de su medio y lo que yo recuerdo que no está en los libros: la magia, etc. Creo que la gran novela así podría ser muy interesante, hasta sensacional. La sensación última que tuvo Pier Francesco cuando se cerró sobre él la boca de piedra del diablo en el Parque de Bomarzo de que volvería a ver todo eso, de que nada de eso se había perdido, la inmortalidad de Pier Francesco en ese regreso. Hubo otras etapas anteriores que no recuerdo. También mi preocupación por las rocas: las veo como monstruos y como seres vivos. En cada cosa de la naturaleza, un árbol, una nube, una piedra, un animal, la lluvia, veo otra cosa. El recuerdo del parque de Bomarzo que flota en torno como una obsesión, la idea ¿dónde he visto esto o dónde aquello? siempre me acompaña.

² Cenci, Domenico, Bomarzo e la villa delle meraviglie, Milano, Unione editoriale, 1957 y Colonna, Gustavo Brigante, Gli Orsini, Milano, Ceschina editore, 1955. Ambos libros llegaron a manos de Mujica Láinez el 13 y 14 de julio de 1958, respectivamente.

El 16 de noviembre ya escribe en primera persona:

Bomarzo será la novela de la inmortalidad. Pier Francesco Orsini (yo) encontró el secreto de la inmortalidad como dicen que lo halló Paracelso, su contemporáneo. No puede morir, pero ¿habrá sobrevivido desde entonces en el mundo o aguardó para regresar a él? ¿Será posible que yo recuerde otras etapas intermedias en el mundo posteriores al siglo XVI y anteriores a mi vida? ¿Recordaré después en el siglo XXII o en el XXIV, aquí o en otro planeta, esta vida mía o la perderé para siempre en el eslabonamiento que no puede terminar hasta que el mundo termine?

Después de tomar apuntes acerca de la familia Farnese en el libro de Antonio Valeri (*I Farnesi*), escribe unas líneas sumamente sugestivas:

Hay una genealogía de las almas y otra genealogía de los cuerpos. Pier Francesco Orsini y sus pasados principescos. Pier Francesco Orsini y yo.

El 24 de noviembre apunta la satisfacción que le produjo la llegada del fascículo que Orlando Berlingieri le envió desde Roma y de donde extrajo el más importante volumen de datos para la reconstrucción de la época³:

Tengo la impresión de que *todo* lo que necesito está en esas páginas y de que mucho de lo que he leído no me servirá para nada. Qué suerte de que esté aquí por fin. Ahora estoy seguro de mi libro, de mi novela *Bomarzo*. Veremos.

En 1959 comienza a escribir el segundo cuaderno de notas, de 160 páginas. Se abre con un «Reordenamiento cronológico de los datos que figuran en el primer cuaderno», en el que se consignan datos de la familia Orsini desde el año 225 hasta 1975. Luego sigue una «Continuación de las notas sobre la magia». Por ejemplo:

Ver en *Encantesimo e magia* de A. Castiglione (pág. 339) el desarrollo de la teoría de Paracelso. La sal, el sulfuro y el mercurio son los componentes de todos los metales, pero también de todos los seres contenidos en el *mysterium magnum*, según el cual cada uno contiene en sí un *archo* o sea un principio activo. De la unión de los elementos orgánicos trae origen la vida

³ El fascículo, editado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma, en 1957, contiene los siguientes estudios: «L'abitato di Bomarzo e la villa Orsini», de Arnaldo Bruschi; «Gli elementi documentari sul sacro bosco», de Giuseppe Zander; «Analisi stilistica del sacro bosco», de Furio Fasolo; «Saggio d'interpretazione storica del sacro bosco», de Leonardo Benevolo; y «Nota sulla Villa Orsini di Pitigliano», de Paolo Portoghesi.